

ARTÍCULO

La concepción económica en la arqueología marxista peruana: paradojas y posibilidades

The economic conception in Peruvian Marxist archaeology: paradoxes and possibilities

Wilmer Eduardo Postigo Echaiz

<https://orcid.org/0000-0003-2128-4914>

wilmer.postigo@unmsm.edu.pe

Universidad Nacional Mayor
de San Marcos, Perú

Rebeca Mercedes Timoteo Belling

<https://orcid.org/0000-0001-7813-9844>

rebeca.timoteo@unmsm.edu.pe

Universidad Nacional Mayor
de San Marcos, Perú

Samantsa Cinthya Yarlequé Javier

<https://orcid.org/0000-0003-1637-7710>

samantsa.yarleque@unmsm.edu.pe

Universidad Nacional Mayor
de San Marcos, Perú

RESUMEN

Este artículo es una revisión general de las propuestas económicas de los más destacados arqueólogos marxistas peruanos, teniendo en consideración el marco teórico utilizado, la coherencia conceptual de sus formulaciones y sus consideraciones metodológicas. Se hará un balance de estas propuestas en relación con el marxismo clásico, en donde se pondrá en evidencia que los arqueólogos adscritos al materialismo histórico no han tenido en el centro de su reflexión teórica al marxismo como una problemática y posibilidad, sino como una serie de conceptos económicos muy generales que propiciaron la construcción de una narrativa genérica sobre las sociedades andinas.

Palabras clave: arqueología andina; economía; Emilio Choy; Luis Guillermo Lumbreras; marxismo.

ABSTRACT

This article makes a general review of the economic arguments of Peru's most prominent Marxist archaeologists, taking into account the theoretical framework used, the conceptual coherence of their formulations and their methodological considerations. In this sense, the article reviews their arguments in relation to classical Marxism, revealing that archaeologists attached to historical materialism have not had Marxism as a problem and possibility at the center of their theoretical reflection, but rather as a series of very general economic concepts, which has generated a generic narrative about Andean societies.

Keywords: Andean archaeology; economy; Emilio Choy; Luis Guillermo Lumbreras; Marxism.

1. Introducción

Desde el nacimiento de la arqueología como una disciplina científica en el Perú, los arqueólogos se han visto en la necesidad y en el anhelo de sustentar sus investigaciones arqueológicas desde diversas corrientes teóricas para la interpretación de las evidencias arqueológicas y hacer desarrollar una coherente metodología de investigación con la que se pueda inferir y explicar los fenómenos sociales a partir del registro arqueológico. Entre las últimas décadas del siglo XIX, y las primeras décadas del siglo XX, la arqueología peruana fue tomando forma como práctica científica, bajo los aportes de Max Uhle, a quien se le atribuye el inicio de la arqueología científica en el Perú, y de Julio C. Tello, quien fundó la primera escuela de arqueología y brindó valiosos aportes a la arqueología peruana (Kaulicke, 2013; Ann y Ayarza, 2013). Es así que, a través de la historia de esta disciplina, los investigadores han optado por diversas líneas teóricas entre las que destacaron el evolucionismo cultural, el historicismo cultural, el procesualismo, el postprocesualismo y el materialismo histórico, desarrollando un abanico importante de métodos que no se pueden encasillar en una determinada teoría. La arqueología marxista en el Perú tiene su origen en los trabajos de Emilio Choy y alcanza su mayor notoriedad con los aportes de Luis Guillermo Lumbreras, quienes desarrollaron la propuesta marxista como una alternativa a las investigaciones en ciencias sociales, y en particular para la arqueología, en un contexto donde el neopositivismo tomaba protagonismo. Los trabajos de estos autores se apoyaron principalmente en el materialismo histórico sumándose a la polémica mundial en el contexto del desarrollo del marxismo posterior a la revolución rusa y a la cubana respectivamente, las cuales constituyeron hitos importantes en el movimiento socialista mundial (Aguirre-Morales, 2005). La arqueología marxista en el Perú no solo influyó en el plano teórico y la investigación, sino que estuvo acompañada de un discurso político importante que no pretendió quedarse restringida a la academia suscribiendo la transformación social, lo cual era concordante con el movimiento de izquierda que cobraba mayor protagonismo desde la segunda mitad del siglo XX en el Perú (Gonzales, 2011).

La obra de Marx no sólo trascendió como discurso político, sino que ha contribuido en el desarrollo científico y metodológico de una variedad de disciplinas en las ciencias sociales que han logrado desarrollar líneas de investigación basadas en el materialismo histórico. Para la arqueología, en general, esta posición teórica no sólo ha resultado útil, sino que además enriquecedora, y ha tenido tal resultado, que ha inspirado la formación de escuelas, entre las cuales se pueden destacar y mencionar a la arqueología soviética y la arqueología social latinoamericana (Trigger, 1992; Klejn, 1993 y Navarrete, 2012).

Los resultados de este trabajo apuntan a que la arqueología marxista en el Perú ha extrapolado los conceptos económicos elaborados desde el marxismo clásico, sin generar una problemática y propuesta teórica-metodológica particular para las sociedades andinas.

2. La arqueología marxista en el Perú

La primera mitad del siglo XX se caracterizó por un contexto político, económico y social agitado e inestable. La elección de Augusto B. Leguía en 1919 trajo consigo la pérdida del poder de la oligarquía peruana, al mismo tiempo que de los partidos civilistas y, con esto, el fin de la República aristocrática. Leguía aprovechó la coyuntura y debilidad de los partidos tradicionales y desarrolló el discurso de una *Patria Nueva*. Con ello también se desarrollaron nuevos partidos que, desde el socialismo, anarquismo y marxismo, intentaron buscar soluciones a los problemas sociales y económicos que sacudían el país. La Patria Nueva de Leguía, representó simbólicamente la ruptura de la mentalidad colonial a través de la reivindicación del indio, reconociendo su papel en

la economía peruana, sin embargo, como parte de su política de estado se reprimieron en todo el país los movimientos obreros y campesinos en crecimiento. Económicamente, Leguía aprovechó la bonanza norteamericana y su predisposición para dar apoyo a los países latinoamericanos para fortalecer el aparato estatal a través de la inversión en obras públicas, la promoción de empleos y créditos para la clase media. La dependencia del Estado peruano a la inversión norteamericana provocó que el Crack del 29 desencadenara en el Perú una crisis de tal magnitud que terminó con el derrocamiento del presidente en 1930 (Zevallos Aguilar, 2002).

Los nuevos movimientos políticos terminaron con la fundación de los dos partidos de izquierda más importantes: el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) en 1924 y el PSP (Partido Socialista Peruano) en 1928. Este fue el escenario donde personajes resaltantes se involucraron en los estudios sociales desde las propuestas marxistas, de modo que sus trabajos tuvieron en primera instancia una justificación política. En esta etapa se gestó una generación de científicos sociales que, desde el indigenismo, procuraron incluir en su discurso los fundamentos del materialismo histórico con fines principalmente políticos, en los que se ponía al indio como el protagonista de la esperada revolución (Aguirre-Morales, 2005).

En este sentido, un antecedente importante de la arqueología marxista peruana se encuentra en los discursos indigenistas, entre los que destaca Luis E. Valcárcel, quien, con su libro *Tempestad en los Andes* (1927), marcó un derrotero político y contestatario importante ante la situación de sobreexplotación y marginación que padecían los indígenas en los primeros años del siglo XX (Aguirre-Morales, 2005; Tantaleán, 2006b). Es así que en el prólogo, el pensador socialista peruano José Carlos Mariátegui expresó el sentido político del libro del siguiente modo:

El “nuevo indio” explica e ilustra el verdadero carácter del indigenismo que tiene en Valcárcel uno de sus más apasionados evangelistas. La fé en el resurgimiento indígena no proviene de un proceso de “occidentalización” material de la tierra keswa. No es la civilización, no es el alfabeto del blanco, lo que levanta el alma del indio. Es el mito, es la idea de la revolución socialista. La esperanza indígena es absolutamente revolucionaria. (p.13)

Es así que las condiciones sociales, económicas y políticas, impulsaron el crecimiento del movimiento indigenista, en el cual, la izquierda peruana en formación encontró un aliado para desarrollarse políticamente. En cuanto a la arqueología, que se encontraba en plena etapa de formación, el mayor representante fue Julio C. Tello, quien con sus postulados acerca del origen de la civilización andina, llegó a ser considerado entre las filas de los intelectuales indigenistas. Sin embargo, el padre de la arqueología peruana no llegó a tener ningún acercamiento a la teoría marxista ni a los movimientos políticos de izquierda; por el contrario, tuvo un rol colaborador con el gobierno de Leguía, con el cual logró ser director del Museo de Antropología, Arqueología e Historia. Posición contraria a la de muchos intelectuales de izquierda de aquel momento, quienes criticaban el colaboracionismo del gobierno con el imperialismo estadounidense en expansión, razón por la cual sus principales representantes fueron deportados (Aguirre-Morales, 2005).

Como se puede ver, el contexto nacional como internacional, motivó a muchos científicos sociales a incluir dentro de sus investigaciones y estudios, los fundamentos teóricos metodológicos del marxismo. Sin embargo, esta intención no cuajó entre las investigaciones arqueológicas de aquel momento, la que, teniendo a Tello como su mayor representante, seguían la línea del historicismo cultural. En este sentido, diferimos con la propuesta de Tantaleán (2006b) quien consideró a Luis E. Valcárcel como un *primer momento* de la arqueología marxista en el Perú. Desde nuestro punto de vista, Valcárcel, al no tener un corpus categorial asociable al materialismo

histórico, puede ser considerado más bien como el preludeo o antecedente que sirvió de inspiración a las siguientes generaciones de arqueólogos, quienes, con una formación teórica más cercana al marxismo, construyeron propuestas interpretativas para la arqueología andina.

Por otro lado, encontramos en el maestro y autodidacta Emilio Choy Ma (1915-1976), una figura gravitante e interesante para las ciencias sociales en el Perú, a quien podríamos considerar el pionero de la arqueología marxista peruana. Choy, siendo un personaje de gran trascendencia, no solamente para los arqueólogos, sino para todos los científicos sociales de la época ya que sus aportes no se restringieron al ámbito arqueológico propiamente dicho, sino que también motivó a muchos investigadores sociales a optar por una postura marxista. Fue el primero que, bajo los postulados del materialismo histórico y la influencia de las ideas de Gordon Childe, propuso de forma sistemática una interpretación del desarrollo social prehispánico para los andes peruanos, e introdujo al debate arqueológico los temas de la revolución neolítica y los orígenes de la civilización (Melgar, 2019).

Macera (1987) al referirse a Emilio Choy, menciona que «su mérito principal consistió en relacionar, antes que nadie, el marxismo con la antropología peruana en el mismo momento en el que el neopositivismo norteamericano ingresaba en la ciencia social...» (p. 33). Del mismo modo, Lumbreras, en su escrito *La revolución neolítica y los orígenes de la civilización peruana* (Lumbreras, 1974), considera a Choy como el pionero de la Arqueología Social en Latinoamérica, atribuyéndole a su formación autodidacta la libertad para plantear sus mayores aportes a la arqueología peruana. Sin duda, es una obra pionera para la arqueología marxista del Perú, pues en ella expone de manera sistemática y con pretensiones holísticas un desarrollo económico social en términos de Paleolítico, Mesolítico, Neolítico, sociedades clasistas y la aparición del Estado o Civilización (Choy, 1960a). Denotando su inclinación marxista y parafraseando a Konstatinov, menciona que lo esencial en el desarrollo social son las fuerzas productivas de una determinada sociedad, asimismo, en diversos pasajes de su obra fundamental, se observa un conocimiento importante de la concepción dialéctica, por ejemplo, cuando reflexiona sobre la actividad agrícola, afirmando que:

El origen de la agricultura en el Perú no fue el resultado de obsequios exteriores, de bandas agricultores que nos llegan importados desde Asia u otro lugar. Las revoluciones no se exportan, surgen de las condiciones internas. La explicación bíblica es la más importante, pero es la más irracional, no considera el desarrollo interno, sólo trata de explicarlo por influencias externas; lo que es más metafísico. (Choy, 1960a, p. 164)

La formación de Emilio Choy, fuera de la burocracia académica, le permitió reflejar en sus trabajos su entusiasmo por la investigación en las ciencias sociales, sin dejar de lado su interés en la política, desarrollándose como intelectual y miembro del partido comunista peruano, siendo considerado «un maestro sin cátedra» (Rengifo, 2015, p. 14). Tampoco se relaciona con ningún gobierno de turno a nivel laboral o académico, por lo cual los intereses políticos de los gobiernos no afectaron su trabajo, alejándose también del sesgo del discurso indigenista oficial en el que contribuyeron muchos intelectuales de la época. Tuvo más bien, una relación muy importante con la familia de José Carlos Mariátegui, llegando incluso a realizar el prólogo de *Figuras y aspectos de la vida mundial III* (1970 [1929-1930]) donde, con carácter militante, sintetizó las ideas del amauta con claras apreciaciones sobre la necesidad del cambio social.

Con sus aportes, Emilio Choy puso los cimientos de lo que se convertiría en un movimiento latinoamericano denominado *Arqueología social*, en un contexto de agitación política con

cambios muy significativos en la región entre los que destacaron el triunfo de la revolución cubana, así como la emergencia de una serie de gobiernos en toda Latinoamérica, muchos de los cuales aparentemente buscaban reivindicar los movimientos sociales, como fue el caso del gobierno del general Velasco en el Perú.

Para el caso peruano fue Luis G. Lumbreras, con el libro *La arqueología como ciencia social* (1974), quien marcó un hito importante al sistematizar, dentro del marco de la investigación, una arqueología nítidamente marxista con un discurso político potente (Aguirre-Morales, 2005). Este movimiento en la arqueología, liderado en el Perú por Lumbreras, se posicionó teóricamente en el materialismo histórico, teniendo un nivel significativo de coordinación y organización en Latinoamérica, con diversos arqueólogos sociales entre los que destacaron Luis Felipe Bate, Mario Sanoja e Iraida Vargas, entre otros. En 1982, Lumbreras fundó el Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (INDEA), un ente cuyo principal aporte fue la edición y publicación de la revista *Gaceta Arqueológica Andina*, que tuvo su auge entre los años 1982 y 1990. No cabe duda que Lumbreras, como máximo representante de la arqueología social peruana, ha tenido y tiene una influencia muy significativa en muchas generaciones de arqueólogos peruanos, tanto dentro como fuera de su propuesta teórica.

Actualmente, el panorama de la arqueología marxista en el Perú es disperso, alejado casi por completo de los discursos políticos que la motivaron en un inicio, recayendo principalmente en personajes con distintas formaciones académicas que no están articulados en alguna entidad o movimiento. Es por ello que el debate al interior de la arqueología marxista es casi inexistente y con una participación muy débil en las instancias académicas oficiales o regulares. El cambio más notorio con respecto a los años 70 y 80 es la ausencia de una posición política clara que se exprese en prácticas concretas, por lo que el escenario de los pocos personajes reconocibles está circunscrito a la academia.

3. La concepción económica en la arqueología marxista peruana

Es importante, para el logro de los objetivos de este artículo, exponer a qué nos referimos con el concepto económico o economía. Aunque no es nuestra intención hacer una deconstrucción del concepto, sí consideramos importante delimitar aspectos generales del término para poder tener una sistematicidad en el análisis de los supuestos económicos de los arqueólogos marxistas. Según el diccionario de la Real Academia Española (s/f), la economía es la ciencia que «estudia los métodos más eficaces para satisfacer las necesidades humanas materiales, mediante el empleo de bienes escasos» (s/p). Desde nuestra posición teórica, consideramos a la economía como una disciplina científica, que tiene como esquema básico a toda actividad humana, que con un objeto y medio de trabajo (medios de producción) obtiene e intercambia productos, procurando una serie de relaciones sociales (Marx, 2008 [1872], p. 219), por lo que toda transformación de la naturaleza por el trabajo está dentro del ámbito de la economía. Este esquema económico está basado en la crítica de la economía política desarrollada por Marx y Engels, la cual propone que la economía no se restringe al análisis «neutral» del proceso productivo o de intercambio, sino que considera el contexto histórico que implica aspectos como las formas de explotación, lucha de clases, entre otros (Engels, 1973 [1878]; Marx, 2007a [1857-1858]). En ese sentido, tomamos distancia de definiciones como las de Samuelson y Nordhaus (2010), para quienes la economía «es el estudio de la manera en que las sociedades utilizan recursos escasos para producir mercancías valiosas y distribuirlos entre los individuos» (p.4).

Así también, para la referenciación teórica general de los arqueólogos marxistas seleccionados y revisados, se ha empleado el concepto de *posición teórica*, el cual consiste en:

- a. Un conjunto de supuestos valorativos, ontológicos y epistemológicos-metodológicos.
- b. Que guían el trabajo de una comunidad académica particular.
- c. Y que permiten la generación y el desarrollo de teorías sustantivas.
- d. Algunas de estas teorías sustantivas cumplen un papel especial en la socialización. (Gándara, 1993 p. 8)

En el análisis específico de cada autor, se ha realizado una revisión de sus propuestas principales en torno a lo económico, asimismo, de los conceptos empleados —en términos de relaciones y contenido— y la metodología general que proponen en sus investigaciones. En ese sentido, cabe precisar que el presente trabajo no pretende abordar el aspecto valorativo o político de la arqueología marxista.

3.1. La economía en la revolución neolítica de Emilio Choy

Desde su posición teórica marxista y empleando *estudios* utilizados mayormente para Asia y Europa, Emilio Choy sintetiza una historia del área andina que va desde el Paleolítico hasta el surgimiento de la Civilización o el Estado. Basándose en los trabajos de Cardich y sus trabajos en Lauricocha para el Paleolítico, expone un contexto donde el progreso considerable de la caza no ha tenido un correlato directo con el *perfeccionamiento de la industria lítica*, sino que la utilización de técnicas de caza como las trampas, el uso del chaco y la incorporación de instrumentos realizados con óseos animales, volvió más eficaz la actividad cazadora (Choy, 1960a, p. 154). El Mesolítico marcó un escenario andino de cambio climático hacia el 3500 a.C. que desfavoreció a la caza y recolección en las zonas altoandinas, por lo que grupos humanos de la sierra se movilaron paulatinamente a la costa en busca de recursos marinos, lo cual habría posibilitado las condiciones para el surgimiento de la agricultura incipiente, en un escenario complejo de gran diversidad productiva con la pesca, la caza y la recolección (Choy, 1960a, pp 155-157). El paso del Mesolítico al Neolítico tiene como componente principal el surgimiento de la agricultura, la cual tiene una relación importante con la actividad recolectora, según el mismo Choy (1960a) señaló:

Para las recolectoras iniciar la revolución agrícola no fue un proceso difícil, debido a la experiencia adquirida en muchas generaciones. Si el cambio fue súbito, dependió de la acumulación de factores. La revolución vino después de la evolución productiva, en el proceso de aprovechar lo que espontáneamente brindaba la naturaleza. La siembra no surge como una idea divina, sino de la práctica de la recolección que le permitió captar las leyes rudimentarias a que tiene que ceñirse la planta, desde la semilla hasta la obtención del fruto. (p. 158)

La consolidación del Neolítico en los andes se basó en la transformación de la actividad cazadora-pescadora —como principal—, en una agrícola que se fue consolidando paulatinamente y de manera irregular en los andes peruanos. Esta actividad agrícola trajo consigo una mayor estabilidad productiva en comparación con el flujo inestable o temporal de los productos de la caza o pesca, por lo que se dio un aumento importante en la población, surgiendo el interés por tierras con potencial cultivable. Sin embargo, es preciso señalar que la actividad agrícola no desplazó totalmente a la caza y la pesca, sino que la introducción de la agricultura fue una forma productiva predominante que cambió y propició cambios sociales importantes (Choy, 1960a, pp 161-163).

Si bien durante el Neolítico, siguiendo la propuesta de Choy, los Andes aún estaban socialmente en la «barbarie», operaron cambios importantes en la agricultura con la incorporación del riego ante la necesidad de aumentar las tierras agrícolas. El avance de las técnicas agrícolas posibilitó un flujo mayor de producto a través de las cosechas, pues al aumentar el excedente productivo

se hizo posible la división del trabajo incipiente entre productores primarios y especialistas. El surgimiento de la civilización o del Estado en el esquema de Choy comenzó con el gobierno Moche, el cual fue el resultado acumulativo del mejoramiento técnico del riego dirigido por entidades políticas sacerdotales, debido a la construcción de obras hidráulicas que por medio de acueductos permitieron ampliar la extensión de las tierras cultivables y su productividad. Asimismo, el militarismo del incipiente Estado tuvo como condición la necesidad de explotación de otras colectividades, ya que la demanda de la clase dominante y de los especialistas fue en aumento. La incorporación del cobre por los Moches, según Choy, tuvo un papel importante en la supremacía militar de su gobierno sobre otras entidades políticas (Choy, 1960a, pp. 193-194).

Existe una discusión importante de las ideas de Carl Sauer sobre el origen de la agricultura, donde Emilio Choy sentó una posición distinta en relación con las causales que permitieron dicho origen. Una de las premisas principales de Sauer refiere que el origen de la agricultura conllevó un escenario donde existieron condiciones para el ocio, reflexión, experimentación, poniendo en segundo plano a la necesidad. Al contrario, para Choy, cuando se satisface una necesidad «surgen otras más complejas y la producción de los medios para satisfacerlas constituyen el nuevo factor de la importancia que encauza la evolución de los pueblos» (Choy, 1955, p. 232). Asimismo, en el proceso de domesticación de las plantas, ocurrieron diversos procesos de gran impacto en el desarrollo económico social. En el esquema evolutivo de Choy los agricultores incipientes no operaron la selección para el mejoramiento de la especie vegetal de una manera totalmente consciente; el paso a un nivel mayor de consciencia en la selección estuvo acompañado por la disolución de las viejas formas de conciencia social de la economía cazadora-recolectora, lo cual generó condiciones para la aparición de otros tipos de productos como el metal, la cerámica, entre otros (Choy, 1960b).

En suma, en la propuesta económica se trató de una serie de afirmaciones que sustentaron la premisa de que los cambios técnicos en los instrumentos de producción (mejoras) precedieron y permitieron los cambios cualitativos o revoluciones que se expresaron en todos los ámbitos de la sociedad. A lo largo de su exposición del desarrollo, desde el Paleolítico hasta el surgimiento de la civilización, Choy resaltó los diversos cambios que el hombre andino incorporó a su actividad productiva, empleando el materialismo histórico para explicarlos, tomando distancia de los *ecologistas culturales*, para quienes el ser humano es explicado a través de su contexto ambiental y también quienes proponen como factor principal de cambio al aumento demográfico. Choy entiende que los cambios en los instrumentos de producción fueron naturales en la configuración humana y que todo cambio social o revolución sólo fue posible y se circunscribió a las posibilidades de las fuerzas productivas.

En relación con la metodología, es necesario considerar que Choy no tenía una formación propiamente en el oficio de arqueólogo, por lo que los datos que empleó fueron mayormente elaborados por otros autores. En Choy tenemos una hermenéutica de los datos arqueológicos, los cuales, fueron interpretados desde el materialismo histórico y su gran conocimiento de otras ciencias sociales y naturales (Aguirre-Morales, 2005).

3.2. La visión económica de Luis G. Lumbreras

La obra de Luis G. Lumbreras es bastante amplia, teniendo diversos momentos en su propuesta, así como en su relación con el materialismo histórico. Desde la publicación de los trabajos *Sobre las clases sociales en el Perú* (1965), *Los orígenes del Estado y las clases sociales en el Perú Prehispánico* (1968) y *De los Orígenes del Estado en el Perú* (1972), la terminología utilizada ya se relacionaba con las categorías del materialismo histórico, sin embargo, también

se hizo evidente la influencia de Gordon Childe (Aguirre, 2005; Tantaleán, 2004, 2006b). En su artículo *La evidencia etnobotánica en el análisis del tránsito de la economía recolectora a la economía productora de alimentos* (1970) le dio un papel muy relevante a las fuerzas productivas, las cuales fueron entendidas como una suerte de *motor* que fueron colisionando con las relaciones de producción, propiciando los cambios sociales. El paso de un estadio a otro, en primer término, pasa por un proceso de acumulación (incremento de las fuerzas productivas) que genera las condiciones para una revolución que finalmente impulsará el cambio de estadio social.

Con respecto a las condiciones para el paso de una actividad cazadora-recolectora a la producción agrícola, Lumbreras tuvo una posición similar a la propuesta de Emilio Choy, en la cual la tecnología agrícola estuvo asociada a la recolección, sin embargo, fue explícito al mencionar que estas innovaciones por sí solas no tuvieron mayor impacto, sino hasta que alcanzaron un grado de madurez determinado. En las palabras del propio Lumbreras (1970):

Los indicadores más importantes son el cultivo de plantas y la domesticación de animales, especialmente el primero. Como se verá la domesticación de las plantas, como técnica productiva, se origina en el Salvajismo como consecuencia de la experiencia obtenida en la recolección de plantas; su aparición no marca, como erróneamente se cree, el establecimiento de la barbarie, y si bien es cierto que es el origen de modo productivo característico de este estado, no es el único elemento indicador. Sin embargo, incluso ya dentro de la lucha revolucionaria, se considera a partir del primer estadio de la barbarie (“Arcaico”). Hay pueblos con agricultura que no han tenido una revolución “neolítica”. (p. 16)

En su libro *La arqueología como ciencia social* Lumbreras expuso de forma sistemática y explícita su interpretación sobre el materialismo histórico, desde una óptica de la investigación arqueológica. Esbozó una definición y articulación de cada categoría, a partir de una perspectiva holística que comenzó desde las fuerzas productivas hasta las instituciones superestructurales. Es con su estudio de las fuerzas productivas donde se hizo explícita la importancia teórica de los conceptos que la conforman, así como un mayor acercamiento a lo económico. Las fuerzas productivas para Lumbreras se conformaron en tres factores: el objeto de trabajo, las fuerzas de trabajo y los instrumentos de producción (Lumbreras, 1981b, p.71). Para que la fuerza de trabajo sea posible eran necesarias algunas condiciones como las físico-biológicas, demográficas y la interacción entre los mismos seres humanos; los instrumentos de producción, el factor más dinámico, fueron todos los objetos que a través del conocimiento y la experimentación posibilitaron el aumento de la *energía* del ser humano frente a la naturaleza, por último, el objeto del trabajo, es toda sección de la naturaleza que puede ser intervenida por la fuerza e instrumentos de trabajo (Lumbreras, 1981b, pp, 72-76). Para la articulación conceptual de los factores (elementos) de las fuerzas productivas, Lumbreras (1981b) aludió a la *dialéctica interna*, proponiéndola de la siguiente forma:

Como vimos, cada uno de dichos elementos o aspectos son, a su vez, unidades de contrarios; consecuentemente, el juego dialéctico interno de la F.P. no debe verse como una simple interacción de tres elementos (Fuerza de Trabajo, Instrumentos de producción u Objeto de Trabajo), sino el resultado de la interacción de los muchos elementos que se encuentran al interior de cada cual, combinados unos con otros de muy variada forma. Pero, para comprender este engranaje tan complejo, debe comenzar por estudiar los “contrarios”, elemento por elemento, partiendo de lo particular para llegar a lo general. (p. 77)

En 1981, Lumbreras publicó *Arqueología de la América Andina* donde reflexionó sobre el concepto de área Andina, que definió como un «un territorio ocupado por los pueblos, cuya relación con el medio ambiente se resuelve a través de una constante mar cordillera bosque tropical, que configuran una racionalidad económica integracionista» (Lumbreras, 1981a, p. 16). Es así que, de acuerdo con su definición, las áreas de desarrollo histórico fueron fundamentalmente territorios de integración económica. Así también, el concepto de centro urbano fue propuesto en relación a un desarrollo de las fuerzas productivas que permitió cierta división social del trabajo, lo que posibilitó una distinción entre productores primarios y especialistas, marcando distancia de otras definiciones que consideraron elementos como el tamaño, forma y ubicación. En ese sentido, para Lumbreras, el urbanismo era entendible principalmente desde lo económico, desde el desarrollo material de la producción, lo que permite una división social de trabajo entre los hombres (Lumbreras, 1981a, p. 172-173). Por último, el origen de la civilización en los Andes se dio según el *desarrollo excedentario del neolítico avanzado*, el cual fue producto del incremento productivo de la actividad agrícola que trajo la aparición de una diversidad de cultivos entre los años 2000 a 1000 a.C. Además, para este neolítico avanzado existió un escenario diverso (pesca, recolección) y un fuerte intercambio de productos a larga distancia entre los que destacaron los objetos suntuosos como las conchas marinas traídas desde el actual país Ecuador, aves exóticas, entre otros. Sobre este contexto Lumbreras (1981a) infirió que:

A partir de tal constatación, es posible formular la hipótesis que esta característica de la tecnología agraria jugó un rol fundamental en el proceso de acumulación originaria del excedente, que hábilmente combinado con la generación del excedente marino, favoreció la concentración de un sector urbano de especialistas-sacerdotes, hábiles en el tratamiento de los problemas de control del tiempo y de las aguas, que tanta importancia tienen en la agricultura de riego. (p. 184)

A diferencia de Emilio Choy quien propuso el primer Estado con la sociedad Moche, para Lumbreras este incipiente Estado fue el que aconteció en Chavín con características teocráticas. Este Estado *chavinense* fue el producto de un largo proceso de crecimiento acumulativo de las fuerzas productivas. El establecimiento de centros urbanos y una creciente diferenciación social que desembocó en la conformación de clases sociales (Lumbreras, 1981a, p. 189). En su artículo «Acerca de la aparición del Estado», Lumbreras (1994) propuso como condición más importante para la aparición de las diferencias sociales, la actividad agrícola o agricultura. Es claro en señalar que otras actividades económicas como la caza, la pesca —para el caso andino al menos—, no propiciaron o posibilitaron una profunda diferenciación social, por tanto, «la condición primaria para el surgimiento de una sociedad de clases y el Estado, es la existencia de un régimen de producción basado en la agricultura» (Lumbreras, 1994, p.10). El proceso de trabajo fue para Lumbreras el factor determinante que pudo hacer surgir el Estado, esto en discrepancia con otras posturas teóricas que dieron más énfasis sobre aspectos como el clima, el ecosistema o la demografía. Con la diversificación del trabajo y su relación con la esfera técnica (instrumentos y conocimientos técnicos) las sociedades entraron en constantes cambios al nivel de las relaciones sociales, lo cual procuró nuevas formas jurídicas, de propiedad y política que, en conjunto, posibilitaron la aparición del Estado (Lumbreras, 1994).

Para Lumbreras, el proceso de investigación en arqueología (metodología) tiene tres etapas: una primera que consiste en la recolección de datos de campo por medio principalmente de prospecciones y excavaciones arqueológicas; una segunda, que se realiza en el gabinete y que consiste principalmente en trabajar los datos de campo en términos análisis, clasificación y comparación; y la tercera, donde estos datos son interpretados en relación con la teoría general

en «unidades que tengan significado en el estudio de las fuerzas productivas, las relaciones sociales de producción, etc.» (Lumbreras, 1981b, p. 39). Uno de los aspectos más criticados en la metodología de Lumbreras es la ausencia de una coherencia y explicitación del proceso inferencial del dato arqueológico hasta la teoría general. Al no existir un corpus de variables, categorías e indicadores que relacionen y hagan operativos los conceptos del marco teórico, es factible que se realicen inferencias o interpretaciones que estén enmarcadas en la narrativa y coherencia de la posición teórica (materialismo histórico), donde los datos empíricos sirven principalmente para *particularizar* propuestas muy generales de la historia. Al respecto, en la arqueología marxista peruana se han realizado una serie de observaciones y críticas a la metodología de Lumbreras. En ese sentido, Aguirre-Morales (2005), sostiene que «no se definen los referentes empíricos a los que asignar las categorías generales ni las maneras de encontrar la relación transitiva entre materiales arqueológicos y actividades sociales» (p. 166). Del mismo modo, Tantaleán (2004, 2006b, 2008), refirió que la propuesta de Lumbreras tiene problemas de verificabilidad con el registro arqueológico, debido a la ausencia de una metodología que permita llevarla a la práctica.

Como colofón de esta sección, es importante mencionar a uno de los discípulos más cercanos de Lumbreras y miembro fundador del INDEA, Elías Mujica. Entre sus trabajos arqueológicos más destacados y relacionados con lo económico se encuentran los que llevó a cabo en el altiplano del Titicaca. Es así que propuso, a modo de hipótesis, cinco fases de desarrollo histórico para esta área: en la primera, los grupos humanos abandonan la economía cazadora-recolectora para convertirse principalmente en agricultores que ya no dependen del hábitat que los rodea; la segunda, se caracteriza por una gran interacción entre diversas entidades de la cuenca del Vilcanota y el área sur; en la tercera, sucedió la incorporación de nuevas formas económicas como la metalurgia, ganadería, nuevas técnicas agrícolas, el procesamiento de carne, sumados a que su interacción se intensificó, lo cual generó las condiciones para la aparición de ciudades como el caso de Pucará; en la cuarta y quinta surgió la entidad política Keya que fue el preámbulo de la sociedad Tiwanaku (Mujica, 1978). Así también, tuvo estudios específicos sobre la sociedad Tiwanaku, identificando una jerarquía de asentamientos, entre los cuales se desarrolla una economía que integra la región circunlacustre del Titicaca (territorio nuclear), relacionándola con la vertiente occidental, vertiente oriental, puna de Atacama y el Loa (Mujica, 1996).

3.3. *La Gaceta Arqueológica Andina*

En 1982, el INDEA, dirigido por Lumbreras, inició con la publicación de *La Gaceta Arqueológica Andina* (GAA). En su presentación hizo expresa su intención de ser un medio de difusión de arqueología, museología, conservación y restauración, que incentive la investigación y el diálogo entre las disciplinas dedicadas al estudio, cuidado y difusión del patrimonio cultural. Por la misma razón, las publicaciones de la GAA, prestaron especial atención a la museología, pues como lo dice en su presentación «conciben la museología como el medio más eficaz para comunicar la experiencia histórica» (Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, 1982, p. 1).

Fiel a su presentación, la GAA, en sus 26 números, publicó artículos de investigación arqueológica, difusión y variedad de temas concernientes al patrimonio cultural de la nación y, en especial, a la prehistoria andina, dejando claro que de ningún modo fue su intención ser una ventana que abriera el debate acerca de la arqueología social, pese a los claros intereses de los miembros del INDEA por el desarrollo de la teoría arqueológica desde el enfoque materialista histórico.

La publicación de la GAA, ha tenido fuertes críticas de parte de los arqueólogos que, al igual que Lumbreras, defendieron la arqueología social. La principal crítica que recibió fue que,

pese a que la GAA era el órgano principal de difusión del INDEA, cuyos miembros también eran seguidores de la Arqueología Social, sus publicaciones escasamente tuvieron ese enfoque, siendo en su mayoría publicaciones histórico culturales y procesualistas; en palabras de Tantaleán, esta revista «debería (re)presentar la línea de pensamiento de Lumbreras y su colectivo» (Tantaleán, 2006b, pp. 42-43), mientras que, por el contrario, en sus publicaciones realizadas entre 1982 a 1990, sólo 32 de los artículos tuvieron relación con la corriente del materialismo histórico.

Si bien esta crítica se refirió a los números de la revista hasta 1990, no fue su último año de publicación, de hecho, en ese año se lanzaron tres números seguidos en un formato mejorado y con una mayor cantidad de artículos de difusión científica, sin embargo, el carácter de los artículos no tuvo un cambio significativo. Aguirre-Morales (2005), señaló que:

Al revisar el contenido de los más de 25 números que lleva publicados la Gaceta, constatamos un mejoramiento de la presentación y un leve aumento del tiraje pero comprobamos que la mayor parte de los artículos que se presentan no responden al enfoque teórico propuesto por la arqueología social. (p. 189).

En efecto, en la revisión particular que se realizó de los 26 números de la Gaceta, publicados entre 1982 y 2002, se puede notar una paulatina y notable mejoría en el formato de presentación de la revista, pero también notamos un cambio en el contenido. Los modestos números en formato de boletín, publicados hasta el n.º 16 en 1988, procuraron incluir, no solo artículos de investigación arqueológica, sino también noticias, reseñas y notas concernientes con el patrimonio cultural en general. Por el contrario, los números siguientes a partir del 17, se dirigieron notablemente al público intelectual de arqueólogos, dejando de lado la intención inicial de la revista de ser un espacio de diálogo y difusión entre profesionales vinculados con el trabajo del patrimonio cultural. Ignoramos si este cambio se debió a la salida de Lumbreras del país, o a los nuevos auspiciadores de la GAA, entre los cuales resaltaron notables instituciones como al museo de Historia Natural de Nueva York (American Museum of Natural History of New York), y el museo Real de Arte e Historia de Bélgica (Musées Royaux d'art et d'Histoire).

3.4. Los últimos aportes de la arqueología marxista en el terreno económico

Dentro de los trabajos más destacados de la arqueología marxista tenemos el realizado por Miguel Aguilar (2006) en su tesis donde toca la temática del surgimiento de las sociedades complejas desde la perspectiva del valle de Huaura. Hay un esfuerzo por definir las categorías principales del materialismo histórico como las de modo de producción, fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, las cuales se pretenden articular en una investigación arqueológica concreta. En ese sentido, se sostiene que para el «estudio de las sociedades complejas se debe realizar el análisis del modo de producción económico que cada sociedad compleja presenta» (Aguilar, 2006, p. 26), teniendo como elemento principal de este modo de producción a las fuerzas productivas que están constituidas por las materias primas, artefactos y herramientas que son dinamizadas por la fuerza de trabajo. El registro superficial de 12 sitios monumentales pertenecientes al precerámico en el valle de Huaura evidencia para Aguilar (2006) el tránsito de una sociedad sin clases sociales hacia una sociedad compleja con diferenciación social estamentaria, que se sustenta a nivel económico por el manejo del excedente productivo que permitió la construcción de edificios monumentales con la dirección de un estamento social que pudo controlar la fuerza y división del trabajo. Asimismo, señala que podría haber existido una diferenciación económica entre los sitios del litoral y del valle, en donde los primeros concentraron actividades relacionadas con la pesca, marisqueo y extracción de sal, mientras en los sitios del valle se realizaron, posiblemente, actividades especializadas en los edificios y control en la agricultura (Aguilar, 2006, p. 97).

En un trabajo posterior en el sitio arqueológico Keushu en el callejón de Huaylas, que tiene como temática la organización sociopolítica, poder y residencias de élite, Aguilar (2009) propuso un marco teórico que podríamos considerar ecléctico, ya que, si bien mantiene elementos del materialismo histórico, incorpora otros conceptos con el de Jefatura o *chiefdom*. En específico, este trabajo llama nuestra atención por el tema metodológico, puesto que pretende abordar temas de alta generalidad que, en condiciones regulares de investigación, sería un trabajo de largo aliento y de carácter multidisciplinario. Por otro lado, no está del todo claro la relación entre los diversos conceptos teóricos utilizados y los datos recolectados, es decir, no se han explicitado las pautas metodológicas que hayan hecho operables dichos conceptos, desde un enfoque cuantitativo o cualitativo. Esta dislocación o ruptura entre la teoría y los datos, de alguna manera, fue atenuada con la arqueología de la *performance*, la cual, si bien puede tener un mejor propósito en el ámbito lúdico o en la difusión de los resultados en espacios no académicos, fue una forma muy subjetiva de abordar la materialidad arqueológica. Desde la arqueología de la *performance*, un día en el sitio arqueológico de Keushu sería así:

Amanece, y el curaca se encuentra preocupado: la época de lluvia se ha retrasado. Mira al sol, ya no está del lado del Apu Wanduy, está al otro lado de la cordillera, por lo que debería haber cambiado el clima. Piensa: debemos asegurar la lluvia ofrendándole objetos y carne. Mañana a la puesta del inti, tañeremos los pututus, luego de haberlo tocado, los dejaremos sobre la pachamama, junto con los dioses de la casa o conopa... (Aguilar, 2009, p. 92)

Otro de los aportes más resaltantes de la arqueología marxista de los últimos años fue desarrollado por Tantaleán, quien aprovechó los resultados de su investigación en la cuenca norte del Titicaca para realizar una definición del *Estado* y una propuesta teórico-metodológica para el estudio de patrones de asentamiento, basándose en los fundamentos del materialismo histórico (Tantaleán, 2006a; 2008a).

Para abordar el análisis de asentamientos desde el materialismo histórico, Tantaleán se ocupó, en primer lugar, en definir conceptos clave como trabajo, producción, distribución y consumo. En su propuesta, la Arqueología de la producción tuvo como objetivo principal de estudio el área mínima de producción social (ARMIPROS), clave para explicar la acumulación de unidades de producción y el control efectivo de depósitos, pues estos últimos son la evidencia material de la asimetría social. Tantaleán buscó aplicar su propuesta metodológica-práctica al análisis de la cuenca norte del Titicaca en un área de ocupación continua entre los 1100 a.n.e y 360 d.n.e. La primera etapa de esta ocupación (1100 a.n.e - 200 a.n.e), se caracterizó por la presencia de asentamientos pequeños sostenidos por la agricultura, la caza o la pesca. Los asentamientos agrícolas se habrían asentado estratégicamente en las orillas del lago o del río, aprovechando el recurso acuífero para poner en práctica la agricultura por inundación y usándolos como vía natural de intercambio, como es el caso de Qaluyu. De este modo, la explotación de los recursos naturales disponibles junto con la reorganización del trabajo mediante la producción de plusvalía absoluta (incremento de fuerzas de trabajo en tiempo y /o cantidad), impulsaron la *hiperproductividad*, dando lugar a la reorganización del espacio productivo y a una asimetría jerárquica de consumo entre asentamientos que se expresó en la siguiente etapa (200 a.n.e - 360 d.n.e) con la monumentalización de Pukara, gracias al excedente productivo y al control de la producción, posibilitado por la ubicación estratégica del asentamiento (Tantaleán, 2006a). Asimismo, el autor también dedicó un espacio para hablar del papel de la ideología en la producción, afirmando que:

Las relaciones sociales de producción en Qaluyu fueron igualitarias, pues la distribución de los productos no permitía la acumulación o la explotación del trabajo de otros, el mismo que no tenía por qué existir mientras no hubiese obligación mediante la coerción (física o psicológica). Esas relaciones sociales de producción o forma de organizarse socialmente para el trabajo se mantuvieron inmutables hasta que la ideología que controlaba que la distribución de los bienes fuese igualitaria dejó el campo libre para la acumulación. (Tantaleán, 2008a, p.248)

Es así que consideraba a la ideología un factor clave para que se diera la acumulación, a la que se sumaron las condiciones materiales y sociales que permitieron el paso de una sociedad igualitaria a una sociedad con clases sociales, en la cual no solo se institucionalizaron las diferencias socioeconómicas, sino que fueron afirmadas y reproducidas. Materialmente, la existencia del Estado en esta etapa se expresó en la contradicción ciudad-pueblos rurales, pues en la ciudad, gracias a la apropiación de las fuentes de materias primas y fuerza de trabajo, se concentró la arquitectura y los talleres de artesanos. Al mismo tiempo, la producción artesanal de artefactos, estandarizada morfológica y decorativamente, supusieron también la apropiación del plustrabajo, creando el *valor de cambio* como resultado de la suma de los medios de producción, la fuerza de trabajo y el plustrabajo.

Es notorio que Tantaleán hizo el esfuerzo para plantear y desarrollar una metodología coherente con la teoría marxista, sin dejar de lado categorías y conceptos propuestos por colegas quienes compartieron la misma preocupación de desarrollar una metodología que procure una praxis arqueológica que permitiera no sólo una interpretación bajo los principios del materialismo histórico, sino un proceso metodológico coherente con esta teoría. Con esta preocupación, las investigaciones de Tantaleán en la cuenca norte del Titicaca se iniciaron con una recolección sistemática de datos. Sin embargo, sus ambiciones por desarrollar una propuesta teórico-metodológica, a nuestro parecer, se estancó en el momento que planteó una praxis metodológica que no estableció las mediaciones entre las categorías generales (posición teórica) y los datos obtenidos, cayendo en los mismos problemas metodológicos que Lumbreras. ¿Qué rol tiene la metodología en el esquema epistemológico de Tantaleán?, desde nuestra revisión a su propuesta sobre la cuenca norte del Titicaca, podemos afirmar que tuvo un rol muy disminuido. El discurso de Tantaleán está nutrido principalmente por una reinterpretación de datos (hermenéutica), principalmente de otros autores, y su propia postura desde el materialismo histórico, por lo que no existe una articulación explícita que haga operables los conceptos en variables o indicadores que permitan algún grado de verificabilidad de sus hipótesis o conjeturas de corte histórico (Tantaleán, 2008a, 2008b).

Siguiendo esta misma línea de pensamiento, el arqueólogo Edwin Silva (2015) en su artículo «El concepto de subsunción en los períodos históricos tempranos en los Andes», abordó de forma poco ortodoxa y muy influenciado por el marxismo de Enrique Dussel, los conceptos de subsunción, trabajo vivo y modo de consumo, entre otros. Asimismo, tuvo como objetivo «proponer una línea de discusión en torno a la posibilidad de plantear las nuevas categorías marxianas con las consideraciones históricas respectivas, a partir de la dialéctica interna de las sociedades tempranas, que son preclasistas» (Silva, 2015, p. 39). En su lectura del desarrollo social andino propuso que desde el Paleoindio Superior hasta el Arcaico Inferior, existió un orden incipiente donde los productos de la caza y la recolección se distribuían entre los miembros de la sociedad, sin embargo, en el *devenir social* «el trabajo comenzó a ser subsumido por una organización social no clasista» (Silva, 2015, p. 46), la cual restringía el consumo de cada miembro

de la sociedad, generando el contexto donde el sujeto creaba valores de uso en el proceso de trabajo. La domesticación de plantas y animales que se originó en el Arcaico Medio permitió el aumento de la *masa de plusvalor* con la extensión del tiempo de trabajo, lo cual generó un plus-trabajo que excedía a la reproducción misma de la fuerza de trabajo. Este excedente fue subsumido por una comunidad *no equivalencial* que redistribuyó los excedentes. En el Arcaico Medio-Arcaico Superior hay un desarrollo tecnológico en la horticultura, ganadería y otras industrias permiten la aparición del plusvalor relativo que «consiste en aumentar la masa de plusvalor disminuyendo el valor de la fuerza de trabajo» (Silva, 2015, p. 47). Una de las ventajas metodológicas de Edwin Silva, respecto a los otros arqueólogos analizados, fue su especialidad en el estudio de los artefactos líticos. Es así que presentó una serie de estudios concretos con una explicitación importante entre teoría, metodología y las técnicas de investigación, como se muestra en su trabajo del material lítico de los edificios o *huacas* San Miguel C y San Miguel E del complejo arqueológico Maranga, así también, en su estudio de un taller de hachas líticas del Formativo en el valle bajo del Huallaga y en su investigación de las industrias líticas tardías alrededor del nevado Huandoy (Silva, 2014, 2016; Van Dalen y Silva, 2014). De igual modo, con un hilo conductor teórico-metodológico, estableció cuatro formas de abordaje investigativo del material lítico en los Andes centrales, pudiendo emprender una crítica relevante al uso de los términos *expeditivo* y *conservado*, que parte de una deficiencia en el análisis de los artefactos líticos, al disociar técnica y función. Sumado a esto, lo *expeditivo* conlleva a una serie de connotaciones negativas que *coloniza* la especificidad técnica del material lítico andino (Pérez y Silva, 2019).

4. El eco de Marx en la visión económica de la arqueología marxista peruana

¿Cuánto de la vasta obra de Karl Marx ha sido considerada, reflexionada y operada desde las propuestas económicas de la arqueología marxista en el Perú? Para esclarecer esta interrogante es necesario puntualizar las obras fundamentales del marxismo clásico, sus momentos, y la incidencia que tienen en los textos de los principales arqueólogos marxistas peruanos, lo cual puede ser registrado en las referencias bibliográficas a las obras clásicas del marxismo, el contenido de las definiciones conceptuales y sus respectivas relaciones.

Es un debate al interior del marxismo el establecimiento de los *momentos* del pensamiento teórico de Marx, teniendo en general dos posiciones: las que sostiene una ruptura en su pensamiento y otras donde se propone un desarrollo continuo o evolutivo de las ideas de Marx (Lukács 1970 [1923]; Althusser, 2004 [1965]). Fue Althusser quien propuso una difundida y polémica división e historicidad del pensamiento de Marx, quien para él tuvo cuatro momentos: obras de la juventud, obras de la ruptura, obras de la maduración y obras de la madurez (Althusser, 2004 [1965], pp. 26-27). La utilidad de esta división nos permite contextualizar las referencias a la obra de Marx y comprender sus consecuencias teóricas, ya que es muy distinto, por ejemplo, definir el concepto de *trabajo* desde los *Manuscritos económicos filosóficos* de 1844 en comparación a lo referido en el primer tomo de *El Capital* de 1867.

En Emilio Choy no se encuentra explícitamente una discusión teórica que tenga como sustento principal la obra de Marx, sin embargo, su concepción económica marxista está influenciada por la obra de Gordon Childe y una serie de autores de distintas disciplinas científicas de la entonces Unión Soviética. En ese sentido, como menciona Aguirre-Morales (2005), la adopción de las ideas de Gordon Childe por parte de Choy no fue rígida, sino que él:

rehusó trasladar mecánicamente los planteamientos de Childe sobre la revolución neolítica y la revolución urbana - basados en las evidencias de oriente medio- a la realidad andina. Esta tarea, la de estudiar la revolución neolítica en los Andes Centrales, supuso una evaluación de las evidencias arqueológicas y de la realidad geográfica andina que tiene características totalmente ajenas a los casos que Childe había trabajado. (p. 123)

El contexto histórico y teórico del marxismo en el cual se dio la producción intelectual de Choy, estuvo marcado por una fuerte influencia de los llamados manuales del marxismo entre los que destacaron Kelle y Kolvalson y Konstantinov, los que usualmente son catalogados como economicistas (Garcés, 2020, p. 220). Específicamente en el campo de la arqueología, Choy (1969) tomó de referencia en sus diversos textos al arqueólogo soviético Okladnikov, con bastante atención a sus postulados sobre el neolítico en Asia:

El neolítico que describe Okladnikov para la zona templada de Asia continental, se sostiene en el tradicional concepto del neolítico. El viejo criterio se basa en la clasificación de las fases arqueológicas por el simple principio universalmente aplicable a la evolución de la tecnología o manera de producción de herramientas. Sobre esta base, el arqueólogo ruso cree que el neolítico, por contradicción al mesolítico y paleolítico, está fundamentado en aparición de hachas pulimentadas y cerámica, así como el arco y la flecha con punta trabajada bifacialmente. Esta tesis no excluye la posibilidad de varios tipos de economía fundamentadas en una base tecnológicamente común, como por ejemplo: la caza, recolección, agricultura, cría de ganado existente en la localidad, como respuesta a condiciones específicamente ambientales. (p. 55)

En suma, con Choy tenemos un tratamiento del aspecto económico desde la posición teórica del materialismo histórico que, para el contexto de su producción intelectual, fue pionero, marcando el inicio de una arqueología marxista en el Perú. Asimismo, en sus textos no hubo un interés por una discusión, definición, explicitación o articulación de las categorías del materialismo histórico, sino que gran parte de su reflexión giró en torno a la incorporación crítica de autores marxistas de otras realidades históricas (autores soviéticos y Gordon Childe) para entender la historia andina (Choy, 1960a, 1961, 1969).

Con respecto a Lumbreras y las definiciones de los conceptos marxistas relacionados con lo económico, introdujo, a diferencia de Choy, referencias directas a los textos del propio Marx, en las que destacaron sendas citas textuales del tomo 1 de *El Capital* y del texto *Contribución a la crítica de la economía política* (Lumbreras, 1981b). Sobre su contenido conceptual, es evidente el manejo que tuvo Lumbreras de la obra de Marx, pudiendo definir conceptos claves como el de modo de producción, fuerzas productivas, relaciones sociales de producción, proceso de trabajo, etc. Es así que, a manera de síntesis en *La arqueología como ciencia social*, sostuvo que:

El modo de producción es la unidad constituida por el conjunto de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción; es decir la relación dialéctica entre ambas, por lo tanto responde y corresponde a la ley de la necesaria correspondencia entre ambos aspectos. Se define al M de P como el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que tiene una sociedad y las relaciones sociales de producción que le corresponden. (Lumbreras, 1981b, pp. 127-128)

Una anotación que realizó Aguirre-Morales (2005) sobre el marxismo de Lumbreras y específicamente sobre el libro *La arqueología como ciencia social* (1981b), es que muy probablemente haya estado influenciado por el libro de Konstantinov, *El materialismo histórico*, usualmente identificado como un manual introductorio al marxismo, sin embargo, consideramos que Lumbreras, además del manejo de los textos principales de Marx, tuvo otra influencia importante que se expresó en su idea de *dialéctica*, la cual es similar a la expuesta por Mao Tse-Tung (1969) en su texto *Sobre la contradicción*.

Existe en Lumbreras el mérito y el interés por formalizar un cuerpo general de conceptos económicos desde el materialismo histórico con el objetivo de articularlos en la investigación arqueológica. En ese sentido, es una propuesta original para la arqueología marxista peruana que ha posicionado a Lumbreras entre los arqueólogos con mayor influencia teórica en el ámbito nacional y latinoamericano.

En autores como Aguilar (2006), sus definiciones conceptuales tienen notorias influencias de Bate, Lumbreras, Sanoja y Vargas, representantes de la arqueología social latinoamericana, quienes de alguna manera tuvieron una interpretación particular de los textos clásicos del marxismo. Por otro lado, Tantaleán es quien en el contexto contemporáneo tuvo la propuesta de arqueología marxista peruana con mayor alcance, articulación y sistematicidad. En su lectura materialista histórica de la transición entre la sociedad Qaluyu (igualitaria) y la aparición del primer Estado en la cuenca norte del lago Titicaca, elaboró un esquema teórico, en el cual pretendió explicar dicha transición. En ese sentido, para el establecimiento del Estado Pukara, Tantaleán (2008a) mencionó lo siguiente:

Para nosotros al crearse la primera ciudad y capital (el asentamiento de Pukara), una clara división socioeconómica (no productores/productores) se materializa en la contradicción ciudad/poblados rurales. Dicha ciudad acumularía un capital (fuerza de trabajo y materiales empleados en su construcción) manifiesto en la concentración de estructuras arquitectónicas y talleres de artesanos especializados (Chavez 1992). Así mismo, dichos talleres estarían produciendo artefactos estandarizados morfológica y decorativamente para el grupo social dominante (Ibíd). La existencia de talleres artesanos dentro de la misma ciudad acusaría la propiedad y el control de los medios de producción por parte de ese grupo social. En este caso aparecería un “valor de cambio” en estos artefactos, y que ya no representa lo que costó producirlos, sino que tienen un valor agregado resultante de la apropiación de plusvalía del trabajador. De momento no se ha registrado arqueológicamente que durante la presencia de la sociedad Pukara se mejorasen los medios de producción (plusvalía relativa), consecuentemente se habría dado un plusvalía (plusvalía absoluta). En el caso de la producción cerámica, los instrumentos de producción fueron siendo los mismos con los que se produjo la cerámica Qaluyu, aunque, como decíamos arriba, podría ser que el control exclusivo de las fuentes de arcilla de Pukara fuese un elemento que elevaría el costo de producción con relación a sus consumidores. (pp.149-150)

En la interpretación de Tantaleán sobre el Estado Pukara, como se puede apreciar en esta cita, mencionó una serie de conceptos económicos relacionados con el marxismo y que fueron ampliamente desarrollados por Marx, principalmente en el tomo 1 de *El Capital*. En la utilización de sus conceptos, los cuales fueron empleados para el análisis teórico del modo de producción capitalista, asumió ciertos riesgos cuando se quisieron emplear a sociedades

precapitalistas, por ello, consideramos que su uso en contextos históricos como el del Estado Pukara amerita una importante reflexión y explicitación conceptual. Una de las problemáticas teóricas al utilizar conceptos de alta generalidad como, por ejemplo, fuerzas productivas o plusvalía, es que no tuvieron una definición en sí misma, sino que *cobraron sentido* en su relación con otros conceptos a los cuales se relaciona dialécticamente, lo que implicó tensiones y mutua determinación entre los mismos. En ese sentido, cuando Tantaleán sintetizó su propuesta en la fórmula del *valor de cambio* (VC) como sumatoria de los *medios de producción* (MP), *fuerza de trabajo mínima* para la producción (FT) y *plustrabajo* (PT), no encontramos bien establecida o clara su relación con otros conceptos muy implicados con el *valor de cambio* de Marx, según la ley del valor ampliamente desarrollada en *El Capital*. Esta generalidad abstracta en el tratamiento conceptual, que simplifica las relaciones conceptuales, tiene como consecuencia que sea muy arbitrario y subjetivo el proceso metodológico. El *valor de cambio* es uno de los conceptos de mayor importancia en el análisis marxista, siendo la forma de expresión principal de valor de las mercancías en el capitalismo, en ese sentido, en un contexto histórico precapitalista, es necesario precisar que no todo objeto producto del trabajo tiene la forma de mercancía, ya que requiere de ciertas condiciones particulares. El *valor de cambio* surgió como una necesidad del *intercambio*, puesto que establece parámetros que permiten mensurar el tiempo socialmente necesario que formó dicho producto. Como mencionó Marx (2008 [1872]):

En la relación misma de intercambio entre las mercancías, su valor de cambio se nos puso de manifiesto como algo por entero independiente de sus valores de uso. Si luego se hace efectivamente abstracción del valor de uso que tienen los productos del trabajo, se obtiene su valor, tal como acaba de determinarse. Ese algo común que se manifiesta en la relación de intercambio o en el valor de cambio es, pues, su valor. (p.47)

En los productos que son creados e intercambiados por el trabajo humano, existe una dialéctica intrínseca entre el valor de uso y el valor de cambio (ley del valor) que a través de la historia presentan condiciones y relaciones específicas. Es muy probable que en sociedades precapitalistas como la Pukara, la forma predominante en los objetos producidos fuera el valor de uso, por lo que cualquier afirmación de la “existencia” o aparición del valor de cambio requiere una explicitación teórica de la configuración específica de los productos tanto en su valor de uso, como valor cambio. En ese sentido Marx (2009 [1872]) sostiene lo siguiente:

Es evidente, con todo, que cuando en una formación económico-social no prepondera el valor de cambio sino el valor de uso del producto, el plus trabajo está limitado por un círculo de necesidades más amplio o más estrecho, pero no surge del carácter mismo de la producción una necesidad ilimitada de plustrabajo. (p. 282)

En un artículo abreviado sobre la propuesta de la aparición del Estado Pukara, Tantaleán (2006a) realizó una definición de los conceptos de *plusvalor* relativo y absoluto, afirmando que:

Plusvalía absoluta: que plantea el incremento de la fuerza de trabajo, es decir, se aumenta el tiempo y/o cantidad de trabajo. Un resultado de ello sería que los asentamientos prehistóricos aumentarían demográficamente y, consecuentemente, en extensión.

Plusvalía relativa: que supone el desarrollo de los medios de producción, en este caso, por el momento parece que no se revolucionaron los mismos y como mucho se utilizaron algunas piedras foráneas para crear azadas de mayor dureza. Un resultado en términos arqueológicos sería que el tamaño de los asentamientos puede seguir constante, pero incrementan sus áreas de producción: camellones, qochas, ganadería extensiva. (p. 120)

Si bien de forma esquemática se suele entender que la plusvalía absoluta se relacionó con el incremento de la jornada laboral y la plusvalía relativa con el incremento de los medios de producción, es necesario remarcar ciertas relaciones conceptuales. Un concepto clave y articulador de las dos formas de plusvalía fue el *valor de la fuerza de trabajo*, ya que indica el trabajo socialmente necesario que se requiere para la producción y reproducción de la fuerza de trabajo. En ese sentido, el incremento de la jornada laboral (*plusvalía absoluta*) sólo tenía sentido como tal cuando se disloca o sobrepasa el tiempo de trabajo socialmente requerido para la producción de la misma fuerza de trabajo. Es así que Marx (2008 [1872]) sostuvo:

Como hemos visto, durante una parte del proceso laboral el obrero se limita a producir el valor de su fuerza de trabajo, esto es, el valor necesario de subsistencia... La parte de la jornada laboral utilizada por él a tal efecto será mayor o menor según el valor medio de los artículos necesarios para su subsistencia diaria, y por ende según el tiempo de trabajo diario requerido, término medio, para su producción. (p. 260)

Marx es claro en señalar que no todo incremento en los medios de producción puede ser referenciado como *plusvalía relativa*, ya que es necesario que este incremento mejore los medios de subsistencia del trabajador, y, por lo tanto, se reduzca el valor de la fuerza de trabajo. Así que, la *plusvalía relativa* acontece cuando un trabajador, al reducir el valor de su fuerza de trabajo, mantiene el mismo tiempo de la jornada laboral.

Para abatir el valor de la fuerza de trabajo, el acrecentamiento de la fuerza productiva tiene que hacer presa en los ramos industriales cuyos productos determinan el valor de la fuerza de trabajo, y que por tanto pertenecen al ámbito de los medios de subsistencia habituales o pueden sustituirlos... El incremento de la fuerza productiva y el consiguiente abaratamiento de las mercancías en aquellas industrias que suministran los elementos materiales del capital constante, los medios de trabajo y el material de trabajo para la producción de los medios de subsistencia imprescindibles, abaten, a sí mismo, pues, el valor de la fuerza de trabajo. Por el contrario, en los ramos de la producción que no suministran medios de subsistencia necesarios ni medios de producción para elaborarlos, la fuerza productiva acrecentada no afecta el valor de la fuerza de trabajo. (Marx, 2009 [1872], p. 383)

Como se ha mencionado líneas arriba, el establecimiento del valor de la fuerza de trabajo fue una condición necesaria para configurar la plusvalía, por ello, consideramos que fue una omisión teórica importante el no ahondar, o al menos esbozar, dicha categoría en relación con la sociedad Pukara, ya que el establecimiento directo o mecánico de la plusvalía, más aún en sociedades precapitalistas, pudo inducir a narrativas históricas generales sin mayor apoyo empírico. A pesar de que consideramos que existieron simplificaciones teóricas en la posición marxista de Tantaleán, no cabe duda que su contribución abrió un novedoso debate teórico, el cual trascendió al «clásico» establecimiento del modo de producción dentro de la arqueología marxista.

El esbozo de conceptos como el de subsunción, modo de consumo y trabajo vivo por parte de Edwin Silva (2015) hizo que el debate se amplíe y se incorporen conceptos económicos que usualmente no son trabajados por los arqueólogos marxistas en el Perú. Si bien gran parte de su reflexión está sustentada en el marxismo de Dussel, es importante la problemática teórica expuesta, la cual intentó proponer una reflexión desde los conceptos trabajados por Marx en sus obras de madurez.

5. A modo de conclusión: un Marx aún esquivo

Consideramos de manera general y preliminar que en la arqueología marxista peruana hay dos formas de tratar y enfocar los conceptos económicos desde el materialismo histórico (posición teórica). Por un lado, quienes han enfocado sus análisis en el *modo de producción* (Lumbreras, Choy y Aguilar), por otro, quienes han desarrollado una narrativa más específica a nivel teórico, empleando para ello conceptos como *plusvalía* o *subsunción*, entre otros (Tantaleán y Silva). Sin embargo, consideramos que aún la propuesta teórica de Marx -en el ámbito económico- no ha sido el centro de reflexión, ni tampoco ha sido expuesta como una problemática y posibilidad teórica que contribuya a una explicación materialista histórica de las sociedades andinas a través del tiempo. En ese sentido, los conceptos empleados usualmente son de *gran generalidad*, no teniendo una articulación explícita con un derrotero metodológico específico, generando una dislocación entre el dato arqueológico y la teoría, lo cual contribuye a la elaboración de relatos genéricos de corte histórico. Esta tendencia marcada por el desarrollo de relatos generales de la historia, corresponde a una problemática con varias aristas, que van desde temas presupuestales para la investigación, la dinámica dentro del ámbito académico y ciertas fisuras a nivel teórico que han propiciado discursos que tienen más una concordancia lógica en el marco de la posición teórica. En ese sentido, la arqueología marxista debería adoptar la perspectiva de que «la observación empírica tiene necesariamente que poner de relieve en cada caso concreto, empíricamente y sin ninguna falsificación» a la organización, la política y la producción social (Marx y Engels, 1974 [1845], p. 25).

Una omisión importante en los trabajos revisados es la ausencia de una problemática en torno a la *ley del valor* de Marx, al ser uno de sus aportes más importantes a nivel teórico-económico, el cual está explicado fundamentalmente en *El Capital*. Existe todo un debate en el marxismo sobre la pertinencia o coherencia de considerar la *ley del valor* en sociedades precapitalistas, puesto que es una propuesta fundamental para entender el modo de producción capitalista. Sin embargo, consideramos que la *ley del valor* elaborada por Marx tuvo varios grados de abstracción, por lo que es factible considerar ciertos elementos que permitan una construcción teórica para sociedades precapitalistas. En una revisión de los textos más representativos de la madurez de Marx (Grundisse, *El Capital*), se pueden identificar diversas menciones al valor de cambio en sociedades donde la mercancía no es la forma predominante en los intercambios, exponiendo una visión histórica de las relaciones económicas donde, en cada formación social, la teoría del valor (general) tiene características particulares, en la dialéctica entre el valor de uso y de cambio. En ese sentido, Turner (2008) ha identificado en una misiva que escribió Marx a Kugellman en julio de 1868, la única mención que estableció la *relación de valor* como característica universal en toda forma de producción humana. Sin embargo, como ya hemos mencionado líneas arriba, existieron otros enunciados de Marx que merecen atención, por ejemplo, en un pasaje de los Grundisse, Marx (2007a [1857-1858]) reflexionó sobre sociedades incipientes en donde las relaciones de intercambio no estuvieron mediatizadas por mercancías, sino por productos excedentarios, los cuales expresaron una forma de valor de cambio general. En ese sentido mencionó:

El trueque, en el que se cambia accidentalmente el excedente de la propia producción con el excedente de la producción ajena, es solo la primera aparición del producto bajo la forma de valor de cambio en general. (p. 140)

Asimismo, cuando Marx abordó el tema del comercio desde una perspectiva histórica, recurrió a los conceptos de *valor de uso* y *de cambio*, los cuales adquirieron relaciones específicas, desde una perspectiva dialéctica, de acuerdo con el contexto histórico y desarrollo social de la producción. En lo particular Marx (2007b [1857-1858]) refirió:

El comercio, desde luego, retroactúa en mayor o menor grado sobre las entidades comunitarias entre las cuales se le practica. Someterá más y más la producción al valor de cambio; relegará cada vez más al valor de uso a un segundo plano. (p.433)

Por último, Engels (2009 [1894]), en el «Apéndice y notas complementarias al tomo III de El Capital», expuso la problemática y validez de la ley del valor en sociedades precapitalistas desde la aparición del intercambio:

Ahora bien: el intercambio de mercancías data de una época situada antes de cualquier historia escrita, que en Egipto nos remonta por lo menos a tres mil quinientos o acaso cinco mil años, y en Babilonia cuatro mil, y quizás seis mil años antes de nuestra era; por lo tanto, la ley del valor estuvo en vigencia durante un periodo de cinco a siete mil años. (p. 1137)

Volviendo al tema arqueológico, existen esfuerzos importantes que han considerado la ley del valor en el análisis económico en sociedades precapitalistas. En ese sentido es destacable, por ejemplo, la lectura que realiza Rish (2016) de las economías excedentarias y las diversas estrategias que emplean para evitar que las ganancias se transformen en plusvalía o plusvalor. El acercamiento teórico de Rish (2016) a su problemática económica, si bien parte del presupuesto del materialismo histórico, no tiene como hilo conductor solamente los conceptos generales de modo de producción o fuerzas productivas, sino, principalmente, las diversas relaciones sociales que se establecieron a través de la gestión del valor en los objetos producidos en sociedad. Desde una investigación más concreta, es destacable la propuesta realizada por un equipo de investigadores de la Universidad Autónoma de Barcelona, quienes estudiaron a la sociedad Yámana de la Tierra del Fuego, a través de datos arqueológicos y etnográficos, con una metodología cuantitativa que les permitió operar los conceptos del valor real objetivo y valor subjetivo. Lo valioso de esta propuesta teórico-metodológica desde la teoría del valor, es que ha podido establecer cuantitativamente por cada sujeto social (hombres, mujeres, niños y niñas) y actividad específica, el valor generado y el valor apropiado, lo que permite entender las relaciones sociales que justifican o normalizan las formas de explotación en estos grupos, los cuales están muy lejos de ser igualitarios (Barceló, et al, 2006; García-Piquer, 2019).

En suma, desde presupuestos parciales o no desarrollados del materialismo histórico sobre la teoría del valor en sociedades precapitalistas, consideramos un desafío importante para la arqueología marxista peruana el problematizar y construir una propuesta teórica que pretenda ampliar el alcance o el potencial explicativo, en especial para sociedades andinas, de uno de los pilares teóricos de la economía política marxista: la *ley del valor*.

Referencias

- Aguilar, M. (2006). *Surgimiento de la complejidad social en los Andes Centrales. Perspectivas desde el Valle de Huaura, Perú* (monografía). Universidad Federico Villarreal.
- Aguilar, M. (2009). *Estructuras del poder. Organización sociopolítica y arquitectura residencial de élite en el Callejón de Huaylas, Perú* (tesis de maestría). Universidad de los Andes.
- Aguirre-Morales, M. (2005). *La Arqueología Social en el Perú*. BAR S1396.
- Althusser, L. (2004 [1965]). *La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI Editores.
- Ann, P., y Ayarza, L. (2013). Julio C. Tello y el desarrollo de los estudios andinos en los Estados Unidos: Intercambios e influencias (1915-1950). *Historia de la arqueología en el Perú del siglo XX*, 43-84.
- Barceló, J., Briz, I., Clemente, I., Estévez, J., Mameli, L., Pijoan, J., Piqué, R., Terradas, X., Toselli, A., Verdún, E., Vila, A., Maximiano, A., Zurro, D., & Moreno, F. (2006). Análisis etnoarqueológico del valor social del producto en sociedades cazadoras-recolectoras. *Treballs d'Etnoarqueologia*, 6, 189-207.
- Choy, E. (1955). Problemática de los Orígenes del Hombre y la Cultura en América. *Revista Museo Nacional*, (24), 210-251.
- Choy, E. (1960a). La revolución neolítica y los orígenes de la civilización peruana. En *Antiguo Perú: Espacio y Tiempo*, (pp. 149-197). Librería Editorial Juan Mejía Baca.
- Choy, E. (1960b). Sobre domesticación de plantas en América. *Revista Museo Nacional*, (29), 247-280.
- Choy, E. (1961). El trabajo en el origen del hombre americano. *La Gaceta de Lima*, 13.
- Choy, E. (1969). Circunstancias en que la contrarrevolución sirvió como factor de desarrollo en la revolución neolítica. Mesa redonda de ciencias prehistóricas y antropológicas, (2), 56-61.
- Engels, F. (1973 [1878]). *Anti-Dühring*. Editorial Pueblo y Educación.
- Engels, F. (2009 [1894]). Apéndice y notas complementarias. En *El Capital*, tomo 3 volumen 8 (pp. 1125-1150). Siglo XXI Editores.
- Gándara, M. (1993). El análisis de posiciones teóricas: Aplicaciones a la arqueología social. *Boletín de Antropología Americana*, (27), 5-20.
- Garcés, R. (2020). Marxismo soviético y antropología. El caso de Cuba. *Nóesis. Revista de ciencias sociales y humanidades*, 29(57), 215-227.
- García-Piquer, A. (2019). Aproximación a una teoría del valor en Arqueología y su contrastación etnoarqueológica en Tierra del Fuego. *ArkeoGazte: Revista de arqueología-Arkelogia aldizkaria*, (9), 121-144.
- Gonzales, O. (2011). La izquierda peruana: Una estructura ausente. En Alberio Adrianzén (ed.), *Apogeo y crisis de la izquierda peruana: hablan sus protagonistas* (pp. 15-43). Fondo editorial de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya.
- Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. (1982). *Gaceta Arqueológica Andina*, (1), s/p.
- Kaulicke, P. (2013). Entre el Perú antiguo y el Perú moderno: Los trabajos de Uhle en el Perú y su impacto. En *Historia de la arqueología en el Perú del siglo XX* (pp. 471-481).
- Klejn, L. (1993). *La arqueología soviética: Historia y teoría de una escuela desconocida*. Crítica.
- Luckács, G. (1970 [1923]). *Historia y conciencia de clase. Ciencias Sociales*. Cuba.
- Lumbreras, L. (1965). *Sobre las clases sociales en el Perú*. Federación de estudiantes de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- Lumbreras, L. (1968). Los orígenes del Estado y las clases sociales en el Perú Prehispánico. *Visión del Perú*, (3), 3-15.
- Lumbreras, L. (1970). La evidencia etnobotánica en el análisis del tránsito de la economía recolectora a la economía productora de alimentos. *Arqueología y Sociedad*, (1), 11-30.
- Lumbreras, L. (1972). *De los Orígenes del Estado en el Perú*. Milla Batres.
- Lumbreras, L. (1974). *La arqueología como ciencia social*. Ediciones Histar.

- Lumbreras, L. (1981a). *Arqueología de la América andina*. Editorial Milla Batres.
- Lumbreras, L. (1981b). *La Arqueología como Ciencia Social*. Editorial PEISA.
- Lumbreras, L. (1994). Acerca de la aparición del estado. *Boletín de Antropología Americana*, (29), 5-33.
- Macera, P. (1987). Emilio Choy: Un hombre del futuro. En *Antropología e historia*, tomo 1 (pp. 26-33). Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Mariátegui, J. (1970 [1929-1930]). *Figuras y aspectos de la vida mundial*, volumen 3. Minerva.
- Marx, K. (2007a [1857-1858]). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858 (Vol. 1)*. Siglo Veintiuno Editores.
- Marx, K. (2007b [1857-1858]). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858 (Vol. 2)*. Siglo Veintiuno Editores.
- Marx, K. (2008 [1872]). *El Capital (Vol. 1)*. Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (2009 [1872]). *El Capital (Vol. 2)*. Siglo XXI Editores.
- Marx, K., & Engels, F. (1974 [1845]). *La ideología alemana*. Ediciones Grijalbo, S.A. y Ediciones Pueblos Unidos Montevideo.
- Melgar, R. (2019). Emilio Choy Ma: Pionero de la nueva antropología en el Perú (1915-1976). *Apostilla*, 6(4), 7-14.
- Mujica, E. (1978). Nueva hipótesis sobre el desarrollo temprano del altiplano, del Titicaca y de sus áreas de interacción. *Arte y Arqueología*, (5-6), 285-308.
- Mujica, E. (1996). La integración sur andina durante el periodo Tiwanaku. La integración surandina cinco siglos después, *Estudios y debates regionales andinos*, (91), 81-114.
- Navarrete, R. (2012). ¿El fin de la arqueología social latinoamericana? Reflexiones sobre la trascendencia histórica del pensamiento marxista sobre el pasado desde la geopolítica del conocimiento latinoamericano. En *Arqueología social latinoamericana: De la teoría a la praxis* (pp. 45-66).
- Pérez, A., & Silva, E. (2019). La noción de expeditividad en el registro lítico arqueológico de los Andes Centrales durante periodos históricos tardíos ca. 1800 AC-1532 DC): Estado de la cuestión y evaluación crítica. *Fragmentos del Pasado-do Passado*, (6), 11-41.
- Real Academia Española. (s./f.). *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es>
- Rengifo, A. (2015). En memoria de Emilio Choy Ma. *Revista electrónica digital Runa Yachachiy*. <http://www.alberdi.de/RenMenChoRIS15.pdf>
- Rish, R. (2016). ¿Cómo se convirtió la riqueza en plusvalía? De la riqueza a la «escasez» en las economías prehistóricas. *Conferencias del Museo Estatal de Prehistoria Halle*, (14), 33-48.
- Samuelson, P., & Nordhaus, W. (2010). *Economía con aplicaciones a Latinoamérica*. McGraw-Hill.
- Silva, E. (2014). Los artefactos líticos del Parque de las Leyendas: Del Horizonte Medio al Horizonte Tardío. En *Arqueología. Catorce años de investigaciones en Maranga* (pp. 186-209).
- Silva, E. (2015). El concepto de subsunción en los periodos históricos tempranos en los Andes. *Investigaciones Sociales*, 19(34), 37-51.
- Silva, E. (2016). *Las industrias líticas tardías alrededor del nevado Huandoy, Ancash, Perú* (tesis de licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Tantaleán, H. (2004). L'arqueologia social peruana: Mite o realitat? *Cota zero: revista d'arqueologia i ciència*, 90-100.
- Tantaleán, H. (2006a). Asentamientos y producción: La cuenca norte del Titicaca entre el siglo XII A.N.E. al III D.N.E. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, (8), 109-137.
- Tantaleán, H. (2006b). La arqueología marxista en el Perú: Génesis, despliegue y futuro. *Arqueología y Sociedad*, (17), 19-32.
- Tantaleán, H. (2008a). *Arqueología de la formación del Estado. El caso de la cuenca norte del Titicaca*. Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.

- Tantaleán, H. (2008b). *La ideología y realidad en las primeras sociedades sedentarias (1400 ANE-350 DNE) de la cuenca norte del Titicaca, Perú* (tesis de doctorado). Universidad Autónoma de Barcelona.
- Trigger, B. (1992). *Historia del pensamiento arqueológico*. Editorial Crítica.
- Tse-tung, M. (1969). Sobre la Contradicción. En *Obras escogidas de Mao Tse-tung*, volumen 1 (pp. 333-369). Ediciones de Lenguas Extranjeras Pekín.
- Turner, T. (2008). Marxian value theory: An anthropological perspective. *Anthropological Theory*, 8(1), 43-56. <https://doi.org/10.1177/1463499607087494>
- Valcárcel, L. (1972). *Tempestad en los Andes*. Editorial Universo.
- Van Dalen, P., y Silva, E. (2014). El taller de hachas líticas del formativo de Ushpapangal, valle bajo del Huallaga, amazonía peruana. *Arqueología y Sociedad*, (27), 435-470.
- Zevallos Aguilar, U. J. (2002). Indigenismo y nación: Los retos a la representación de la subalternidad aymara y quechua en el Boletín Titikaka (1926-1930). En *Indigenismo y nación: Los retos a la representación de la subalternidad aymara y quechua en el Boletín Titikaka (1926-1930)*. <http://books.openedition.org/ifea/449>

Recibido: 28 de mayo de 2022

Aceptado: 16 de noviembre de 2022

Publicado: 31 de julio de 2023